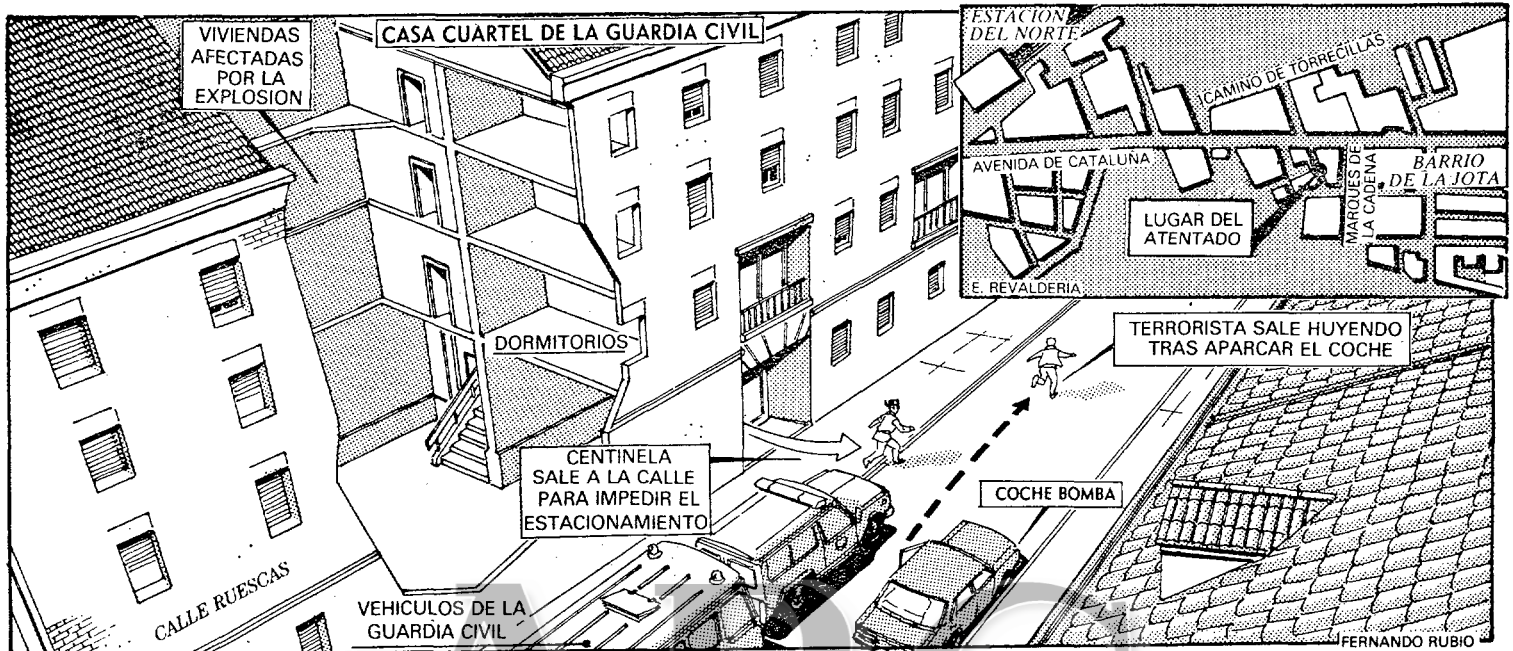


Decenas de familias destrozadas en Zaragoza por un nuevo zarpazo a la desesperada de ETA

Setenta kilos de explosivo redujeron a escombros la casa cuartel de la Guardia Civil



El atentado contra la casa cuartel de la Guardia Civil afectó a la casi totalidad de las cerca de cincuenta familias que viven en ella. Algunas han sido arrasadas, quedando entre los escombros casi todos sus miembros. Rara es la que no contabiliza algún herido. Zaragoza amaneció sobresaltada y luego sobrecogida por la

magnitud del asesinato. Cinco niñas, una adolescente de dieciséis años, dos mujeres y tres hombres perdieron la vida. Cientos de personas aplaudieron por la noche el paso de los féretros con los restos mortales de las víctimas. El traslado a pie fue seguido en momentos de tensión con gritos contra ETA y el Gobierno.

El guardia que se encontraba prestando servicio en la garita de la entrada de la zona de viviendas de la casa cuartel, en la calle Ruescas, fue testigo de la acción terrorista. Sobre las seis y diez de la mañana observó como un individuo aparcaba un automóvil Renault 18 de color blanco frente al acuartelamiento y que a toda prisa se encaminaba hacia otro coche, un Renault 5, en el que le espera varias personas. Al dirigirse a ellos para indicarles que estaba prohibido el estacionamiento en la zona se produjo la terrible explosión, que acabó con su vida.

La onda expansiva de los alrededores de setenta kilos de explosivo, según informa Rafael Bardaji, alcanzó de lleno a la casa cuartel, cuya parte central quedó completamente destrozada, hundiéndose sus tres plantas y quedando atrapados en el amasijo de escombros la mayor parte de sus ocupantes, que dormían tranquilamente.

La situación en los primeros momentos era dantesca. Conmocionados por la explosión, a la luz de linternas y lámparas portátiles, en medio del polvo y el

humo, hombres, mujeres y niños en pijama intentaban ayudar a los que estaban bajo los escombros, buscando desesperadamente a sus familiares y compañeros. Entre los muertos y desaparecidos había familias completas, cuyas viviendas se habían convertido en un enorme hueco de más de diez metros de ancho lleno de restos del ajuar doméstico. El matrimonio forma-

do por José Barrera y Rosa María Alcaraz se encontró al despertar que sus dos hijas gemelas, Esther y Julia, estaban muertas bajo los cascotes junto con el abuelo.

Las tareas de rescate se iniciaron inmediatamente, teniendo que realizar de forma muy lenta para evitar derrumbamientos, dificultadas por la oscuridad. Un centenar de personas, for-

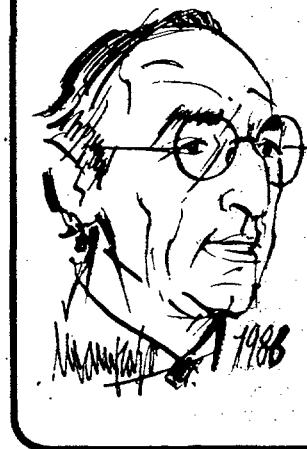
mando una cadena humana, fueron quitando piedra a piedra de la montaña de más de tres metros de alto que formaban los escombros que ocultaban a las víctimas.

En medio de una gran tensión emocional iban saliendo los cadáveres, completamente destrozados, que eran rápidamente cubiertos y trasladados a los centros hospitalarios para su identificación. La angustia ante el goteo continuado de víctimas se incrementó, si cabe, poco después de las ocho de la mañana, cuando apareció el cadáver de un niño, desmadejado, que fue cubierto inmediatamente con un «anorak» que sólo dejó al descubierto un pie extremadamente pálido. Los guardias civiles heridos que eran dados de alta volvían inmediatamente a la casa cuartel, aún en pijama, para ayudar en las tareas de rescate.

La casa cuartel de la Guardia Civil es un sólido edificio de ladrillo en el que, junto a las dependencias oficiales, vivían aproximadamente unas cincuenta familias. El edificio sufrió un doble efecto de la onda expansiva.

La figura del día

JAVIER RUIZ-CASTILLO



Ha causado sorpresa en medios políticos y económicos la explicación que Javier Ruiz-Castillo, director general del Instituto Nacional de Estadística, ha dado al retraso de la publicación de las cifras de la Encuesta de Población Activa correspondientes al tercer trimestre del año. Ruiz-Castillo atribuye la demora a las inundaciones habidas en Levante, «que dificultaron la recogida de datos», y al puente de la Inmaculada. Se busca otro puente para salvar la riada de preguntas que esto provoca.